

December 2020

## Lectura En Crisis: La Importancia De La Experiencia De Lo Sensible

Pablo Álvarez F  
*Editor de Ekaré Sur*

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.fiu.edu/led>



Part of the [Language and Literacy Education Commons](#)

---

### Recommended Citation

Álvarez F, Pablo (2020) "Lectura En Crisis: La Importancia De La Experiencia De Lo Sensible," *Revista Electrónica Leer, Escribir y Descubrir*. Vol. 1: Iss. 7, Article 8.

Available at: <https://digitalcommons.fiu.edu/led/vol1/iss7/8>

This work is brought to you for free and open access by FIU Digital Commons. It has been accepted for inclusion in Revista Electrónica Leer, Escribir y Descubrir by an authorized administrator of FIU Digital Commons. For more information, please contact [dcc@fiu.edu](mailto:dcc@fiu.edu).

# LECTURA EN CRISIS: LA IMPORTANCIA DE LA EXPERIENCIA DE LO SENSIBLE

## READING IN CRISIS. THE IMPORTANCE OF THE EXPERIENCE OF THE SENSITIVE

Pablo Álvarez F<sup>20</sup>.

### Resumen

La lectura es una práctica que tiene mucho de sensorial, no solo por la decodificación de los signos, sino también por otros elementos asociados a la práctica que la enriquecen. Cuando se trata de libros dirigidos a niños y niñas, la experiencia de lectura se hace aún más sensitiva: las materialidades de las publicaciones, sus dimensiones, el tipo de papel, los elementos adicionales en sus tapas, la encuadernación, entre otros elementos, enriquecen la experiencia sensible de lectura. El aumento de las publicaciones digitales provocados por la reciente crisis sanitaria, y la tentación por digitalizarlo todo, ponen en juego estas experiencias sensibles de lectura. Sin embargo, hay elementos que no perderán terreno ante la inminente digitalización. Finalmente, tanto libros físicos como digitales sabrán convivir en un mundo en crisis y cambio.

**Palabras clave:** lectura, libros físicos, libros digitales, bibliotecas, comunidad.

### Abstract

Reading is a practice that is very sensory, not only because of the decoding of the signs, but also because of other elements associated with the practice that enrich it. When it comes to books aimed at boys and girls, the reading experience becomes even more sensitive: the materialities of the publications, their dimensions, the type of paper, the additional elements in their covers, the binding, among other elements, enrich the sensitive reading experience. The increase in digital publications caused by the recent health crisis, and the temptation to digitize everything, put these sensitive reading experiences into play. However, there are elements that will not lose ground in the face of imminent digitization. Finally, both physical and digital books will know how to coexist in a world in crisis and change.

**Keywords:** reading, phisycal books, digital books, libraries, community.

20) Editor de Ekaré Sur.



Archivo de imagen del Consejo Puebla de Lectura

## De lo sensorial en la lectura

En 1658 se publicó el que se considera el primer libro ilustrado dirigido especialmente a niños, el *Orbis sensualium pictus*, del pedagogo checo Jan Amos Komensky, Comenius. En 2018 la editorial Zorro Rojo –en un notable acierto editorial, no solo por el ejercicio casi arqueológico, sino también por el profundo valor que este tipo de publicaciones cobra hoy en día– lo reeditó en una edición bilingüe, latín-castellano, donde con destreza y cuidado lograron poner en relieve los aspectos más significativos del libro. El ejercicio no tiene nada de romanticismo, al contrario, es un trabajo de edición puro y necesario. Y su traducción, muy acertada: *El mundo en imágenes. Esto es: imágenes y nombres de todas las cosas fundamentales en el mundo y de las actividades de la vida*. El libro es una invitación, quizás clásica (vamos, casi 400 años), a conocer el mundo sensible, a descubrir el conocimiento a través de la experiencia sensitiva: “Antes que otra cosa debes aprender los *sonidos* simples, que forman el habla de los humanos: me refiero a los que los animales saben formar y tu lengua imitar y tu mano puede pintar. Después nos iremos por el *mundo* y lo observaremos todo. Aquí tienes un *alfabeto* viviente, con sonidos vocales”, dice la voz del Maestro a su discípulo.

Hace más de 350 años un libro ponía de relieve, tanto en su contenido como en sus formas, la importancia de lo sensitivo en el aprendizaje, en la manera en que accedemos al conocimiento. Desde los contenidos, por su evidente mensaje aleccionador, de una pedagogía ilustrativa y una estructura clásica de adquisición del conocimiento. Desde las formas, por la novedosa manera de incluir imágenes para ilustrar lo dicho en el texto; un recurso que hasta ese momento no había sido utilizado con esos fines –según tenemos registro.

El grabado muestra la relación vertical que existe entre el maestro y su discípulo. El maestro, con las ropas de un hombre sabio, es además iluminado por los rayos del sol que caen sobre su cabeza. Estos rayos no alcanzan a iluminar al niño que se encuentra en una etapa aún de ignorancia frente a las cosas del mundo. La actitud del maestro es severa y aleccionadora, mientras que el niño es receptivo, dispuesto a escuchar las instrucciones de su maestro. De fondo observamos una ciudad con algunos edificios característicos de la vida urbana. Llama la atención que el maestro y el discípulo se encuentren alejados de ese espacio urbano, lo que se podría considerar como el primer indicio de que la manera de aprender sobre el mundo sensible se encuentra fuera de lo cons-

truido por la civilización humana. El retiro de ambas figuras hacia un espacio más rural o pastoril es el primer llamado o *invitatio* a conocer el mundo que los rodea.



Archivo de imagen del Consejo Puebla de Lectura

Luego de este libro vienen más de 350 años de desarrollo en la industria del libro. Específicamente, en los libros para niños, niñas y jóvenes, el componente sensorial de los libros ha sido fundamental para su reinención y aproximación a sus lectores. En ese sentido, se ha ido sofisticando, con el tiempo, los mecanismos de producción, el uso de nuevas técnicas de impresión y las materialidades del libro. En este apartado nos interesa la experiencia sensible a la hora de leer un libro.

Si un lector de esta época puede impresionarse por el uso de una técnica como el pop up para darle tridimensionalidad a un soporte que por lo general es plano, recordemos que esto estuvo de moda hacia fines del siglo XIX. Lo que estuvo reservado para las ciencias y, por lo tanto, para lectores adultos, en el XVIII y sobre todo en el XIX, ganó un terreno considerable en los libros para niños y niñas. Verdaderas realidades en miniaturas, movimientos inesperados que hacían interactuar al lector con la obra y un sinfín de mecanismos

que hicieron del libro una verdadera máquina, en el siglo de las máquinas. Esa interacción sensorial y casi productiva con el libro –es el lector quien le da un nuevo sentido a la obra al momento de interactuar físicamente con ella– fue decayendo a medida que las crisis de occidente fueron escalando. Los mecanismos de producción se hicieron más costosos y la industria estaba más preocupada, cómo no, en preparar arsenal de guerra en lugar de entretenimiento infantil.

La interacción con el libro es, sin lugar a duda, una de las experiencias más importantes en el momento de la lectura. ¿Cuántas veces hemos escuchado de un lector ese romántico placer de oler las páginas de un libro viejo? ¿Cómo nos sorprendemos al pasar las páginas de papel hilado de un libro de poesía? Incluso, ¿cuántas veces hemos rechazado las publicaciones que contienen el injustamente denostado papel cuché, asemejándolo a una revista barata? Todas experiencias sensitivas, ya sean reconfortantes o no.

¿El olor de un libro nos podría remontar a una biblioteca donde se acopia una infinidad de libros usados, releídos una y otra vez?

## El camino de las bibliotecas

Mientras Erich Auerbach vivía su exilio en Estambul, producto de la diáspora judía durante la Segunda Guerra Mundial, escribió uno de los libros más importantes de la teoría y crítica literaria, *Mimesis*. Además del contenido –que no viene al caso ahora–, impresiona el modo de producción del famoso libro de Auerbach. Su lectura crítica de los modos de representación en occidente se realizó en condiciones que cualquier académico no quisiera tener: en medio de una guerra, asilado en Estambul, asistiendo a las escasas bibliotecas públicas a las que tenía acceso, sin conexiones de ningún tipo, sin acceso a las revistas científicas ni a los últimos artículos publicados en materias de teoría y crítica literaria.

Este hecho, que puede resultar algo anecdótico, no lo es tanto a la hora de considerar el

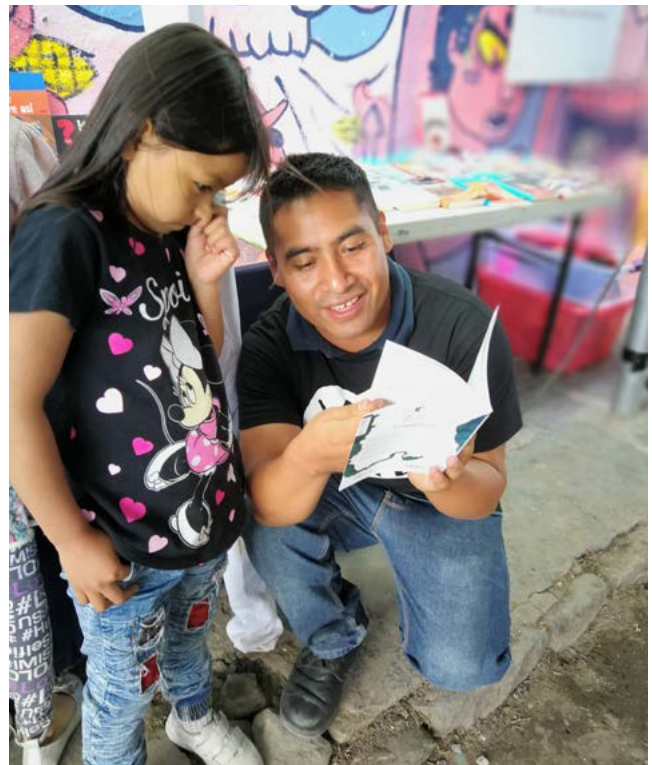


escenario actual. Durante una de las crisis, ya no solo sanitaria, sino política, económica y social más grande del último período –solo comparable con las grandes guerras del siglo XX–, la sociedad entera se ve enfrentada a un aislamiento físico. La manera en que interactuamos como sociedad es a través de redes digitales y uso de internet. Por supuesto, a diferencia de los tiempos de Auerbach, ahora existe acceso a medios digitales, actualizaciones científicas disponibles y una circulación inmediata de textos especializados. Eso en el ámbito de la lectura científica y especializada, también en la lectura del mundo adulto. Sin embargo, en términos de lecturas de infancia, el panorama es ligeramente distinto, y la experiencia sensible cobra un rol vital. ¿Y qué pasa además con las regiones o zonas donde el uso de internet no es el adecuado? ¿Qué ocurre en términos de acceso a las tecnologías en lugares excluidos, marginados socialmente? ¿Cómo se asegura el acceso a la lectura si las bibliotecas y las iniciativas de promoción de lectura que se venían desarrollando durante años, de un momento a otro se ven interrumpidas?

Debido a la pandemia casi todas las bibliotecas en el mundo han tenido que cerrar sus puertas por un tiempo indefinido, al menos hasta que la pandemia esté controlada, se sepa más del virus o bien se encuentre finalmente una vacuna que haga inmune a un porcentaje importante de la población. Los espacios cerrados son focos altos de contagio y las bibliotecas, al no ser de primera necesidad, se mantienen cerradas. Pero, ¿es o no un bien de primera necesidad? Claro, no es lo mismo ir a la biblioteca que comer, tener agua potable, electricidad o internet en la casa. Sin embargo, se debiera considerar la importancia y aporte de la literatura en la experiencia vital de las personas.

¿Cuántas hogares cuentan con espacios consagrados a la lectura? ¿Quiénes han podido dedicarse a construir y nutrir una biblioteca de hogar? Tengo la impresión de que muy pocos. No existe ni siquiera un catastro serio que nos pueda dar luces de esto. Claro, las encuestas están más

preocupadas de medir cuántos libros lee una persona en un año, pero muchas veces no se cuestiona su instrumento de medición. ¿Cuál es el hábito de lectura de esa persona? ¿Cuántos libros tiene esa persona en su casa? ¿Lee algo más que solo libros? ¿Es usuario de alguna biblioteca? Si lo es, ¿con cuánta frecuencia la visita?



*Archivo de imagen del Consejo Puebla de Lectura*

Las bibliotecas ya debieron enfrentar un cambio importante hace algunas décadas atrás, cuando dejaron de ser esos espacios consagrados al acopio del conocimiento, el archivo, el silencio y la lectura. En cambio, además de todo eso, se fueron transformando en espacios de encuentro social, en verdaderos centros culturales cuya oferta excede lo que un libro puede ofrecer en sí mismo. Hace ya un tiempo que las bibliotecas se vieron en la necesidad autoimpuesta de transformar su manera para atraer a los nuevos lectores y las nuevas generaciones. Por supuesto, en un tiempo en que las formas de lectura y escritura cambian, sobre todo con la inclusión de nuevas tecnologías en nuestras vidas cotidianas, las bibliotecas se ven en la necesidad de reformarse.

No solo incluyen los soportes que sostienen esas nuevas formas de lectura, las bibliotecas también llevan un par de décadas concentradas en encantar lectores utilizando diversas estrategias. Se le ha llamado promoción, fomento, animación a la lectura. Se ha utilizado una serie importante de recursos de todo tipo, desde los netamente literarios, hasta recursos teatrales, audiovisuales, incluso circenses. Todo tipo de actividades para atraer nuevos lectores a las bibliotecas.



Archivo de imagen del Consejo Puebla de Lectura

¿Cuál es entonces el futuro de las bibliotecas? No podemos predecirlo. Pero podemos pensar en algunos alcances. Las bibliotecas son lugares de encuentro entre un lector y una obra, pero también entre una comunidad de lectores. La lectura tiene una capacidad aglutinadora invisible. Es más fuerte una comunidad que se reúne en torno a un libro que a una planilla Excel, qué duda cabe. Es en esa construcción de comunidades en que la biblioteca juega un rol fundamental ante la amenaza, no solo de la digitalización de todo, sino también de la individualización de todos los procesos. ¿Para qué ir a una biblioteca si puedo pedir un libro desde la comodidad de mi sillón? Lo que no puede hacer una tableta, sin embargo, es construir esas comunidades de encuentro en torno a la lectura. Para eso, se necesita un ente aglutinador.

## El libro físico amenazado ante lo digital

Es fácil caer en la tentación de pensar que el libro digital reemplazará al libro físico. Varios factores pueden justificar esta idea:

- Las nuevas generaciones que navegan sobre las superficies de lo digital sin ningún problema, reemplazando todo lo que tenga que ver con el papel por la pantalla, tendrían una tendencia a no considerar el libro físico como una manera natural de acercarse a la lectura.
- La distribución del libro digital sería más económica y sencilla que la distribución de un libro físico, eliminando el rol de la imprenta, del desplazamiento físico del libro y borrando las limitaciones de distancia y lejanía.
- En ese sentido, el libro digital no tendría fronteras.
- La lectura en soporte digital no requiere de almacenamiento como el libro físico, por lo que se podría prescindir de bibliotecas o lugares destinados especialmente para su acopio, reduciendo espacios.

Todas son razones para considerar en favor del libro digital. Sin embargo, una biblioteca es más que un lugar de acopio, es más que un almacenamiento absurdo de libros físicos. Sí, tienen un orden, hay un trabajo de curaduría, de archivo. Pero es también un espacio simbólico de reunión; en una biblioteca se puede reunir una comunidad entera. Puede ser la biblioteca nacional más espectacular, grande y antigua del país, o bien una pequeña casa de madera en una isla casi desierta. Pero la biblioteca es sin duda un centro, un refugio y un hogar.

El espacio de la biblioteca podemos entenderlo entonces no solo como un lugar de acumulación de conocimiento, de préstamo de libros o como instancia de diálogo cultural. Sino también como un techo que abriga a sus lectores, que ordena sus preferencias y que al mismo tiempo ofrece nuevas perspectivas de lectura. En este sentido, la batalla entre lo digital y lo físico pierde lugar, y la atención



*Archivo de imagen del Consejo Puebla de Lectura*

se dirige hacia la capacidad de un espacio para construir comunidades.

Ahora bien, volvamos a las facultades físicas de un libro hecho especialmente para niños y niñas. ¿Cómo esto puede influir en la manera en que los libros se acercan a los lectores?

### **Las bondades materiales del libro**

Un buen libro para niños y niñas no es solo el que vende más copias. Eso lo sabemos de sobra. Sobre todo, cuando nos referimos a uno como los conocemos hoy: un buen libro es aquel bien confeccionado, cuyo formato responde a las necesidades específicas de ese libro en particular, un formato en diálogo con sus temas, su historia, su narrativa o calidad poética, sus imágenes y su diseño.

Cuando forma y fondo conversan en un libro para niños y niñas, entonces podríamos estar frente a un buen libro. El formato vertical o apaisado no es una elección aleatoria, como tampoco lo es su encuadernación, el tipo de papel que usa en su interior, las características de sus tapas ni tampoco los detalles que presenta en sus terminaciones. Todo lo que un libro físico posee es parte de su tarjeta de presentación, y es parte también de la manera en que se comunica con sus lectores. A la hora de decidir qué libro leemos, hacemos también una decisión material y sensorial.

Pongamos el siguiente caso: una lectura en voz alta a un grupo de niños y niñas. ¿Qué libro seleccionamos para la ocasión? ¿Una historia entretenida, una aventura con mucha emoción? ¿O elegimos también un libro cuyas características físicas sean las adecuadas para que todos y todas puedan escuchar y ver lo que el libro ofrece? Dependiendo





Archivo de imagen del Consejo Puebla de Lectura

del grupo, la cantidad y edad principalmente, buscamos un libro que se adapte al contexto: uno que tenga determinadas dimensiones, una determinada encuadernación, un determinado título ubicado en una determinada parte de la tapa, incluso podría ser una determinada disposición de los textos y las imágenes dentro de la página. Porque todos esos elementos se convierten finalmente en material de lectura; se vuelven parte de un gran signo que decodificamos cuando leemos utilizando todos nuestros sentidos.

¿Es acaso el destino del libro físico una cuestión sensorial? ¿Puede un libro físico competir con un libro en formato digital solamente desde sus contenidos? Es posible que una de las últimas oportunidades que tiene el libro físico de sobrevivir ante la tentación de lo digital, se encuentre en su capacidad de generar experiencias sensitivas de lectura: activar el tacto en el contacto de los dedos con determinado papel.

## El ámbito de lo privado

Nos hemos volcado cada vez más hacia el interior. Los espacios comunes se encuentran limitados por razones sanitarias y nuestra interacción social se ha vuelto en gran medida digital. No estábamos acostumbrados a vivir en un encierro forzado. En muchos países de Latinoamérica empezábamos a repletar las calles y de pronto nos tuvimos que encerrar. La vida empezó a cobrar un ritmo más pausado y un tono íntimo. Todo lo que nos acompaña en nuestros espacios vitales, de pronto adquirió un nuevo significado. En el ámbito de lo privado tuvimos que ajustarnos para saber llevar una vida de distancias físicas y sociales. En ese contexto, la lectura pudo haber significado el reencuentro con una suerte de rito en desuso, falto de práctica.

Dedicarle horas de lectura a un libro es como poner un disco de música en un reproductor. Ante la existencia de los formatos digitales, ambos forman parte de una práctica casi ritual. Ir a una biblioteca, elegir qué leer, sacarlo de su lugar en la estantería, revisar su peso, su consistencia, tamaño, cantidad de páginas, el tamaño de sus letras, el estado en el que se encuentra. Quizás en muchas ocasiones, sacarle el polvo que se fue acumulando en la parte superior. Luego, elegir dónde sentarse a leer, o acostarse, buscar la iluminación adecuada. Todo eso es parte del rito de la lectura, lleno de gestos asociados a su práctica.



Archivo de imagen del Consejo Puebla de Lectura



Sin embargo, este rito de lectura, que describe un momento particular en la vida de un lector, es también parte de un sistema social en el que unos leen y otros no, en que unos participan y otros no. La actual situación sanitaria ha agudizado las diferencias fundamentales entre los distintos estratos sociales. ¿Qué ocurre en términos de acceso? ¿Cómo garantizamos el acceso a la lectura en nuestras comunidades? Algunas instituciones han puesto sus esfuerzos en entregar contenidos digitales en sus territorios: las redes sociales han ayudado a masificar esos esfuerzos, mientras que algunas plataformas han permitido masificar algunos títulos en formato digital. Existen iniciativas importantes, bibliotecas públicas digitales, sitios donde se intenta diversificar la manera en que accedemos a la lectura. Sin embargo, esos esfuerzos solo han aumentado las brechas entre los ciudadanos.

La desigualdad digital que evidenciamos ahora, también llamada brecha digital, que se viene arrastrando desde la aparición de las TIC, solo ha agudizado nuestras desigualdades sociales estructurales. En ese sentido, la falta de acceso a la lectura es una muestra más de la falta de acceso a las tecnologías de la información, lo que a su vez se traduce en una desigualdad política y social preocupantes.

En los países de América Latina estamos aún a muchos años de alcanzar estándares de digitalización que aseguren el acceso a una mayoría de la población. Muy por el contrario, con la crisis, se desató una situación en la que los recursos escasean y las instituciones no estaban preparadas. Durante muchos años, las políticas públicas de esta parte del mundo se encargaron de garantizar el acceso a la información a través de la dotación



*Archivo de imagen del Consejo Puebla de Lectura*

de bibliotecas públicas y escolares. En Chile, Colombia y México particularmente, se alcanzaron metas que apuntan a una mayor democratización, a un mejor uso de los bienes públicos y un acceso garantizado a parte importante de la población. Sin embargo, la digitalización parece haber quedado reservada para los sectores de mayores recursos, donde sí funcionan las clases en línea, donde sí se puede trabajar desde casa y donde sí hay dispositivos para la mayoría de los integrantes de la familia.

En este punto es importante volver sobre la idea de los libros en el hogar. ¿Cuántos libros tenemos en nuestros hogares? ¿Qué hábito de lectura tenemos al interior de nuestras casas? ¿Cómo podemos valorar la importancia de un papel impreso si no lo consideramos como un bien esencial para nuestras existencias? Probablemente se trate de preguntas a las que no podamos encontrar una respuesta concreta ni inmediata, ni tampoco podamos nutrir los hogares de lecturas de calidad en el corto plazo. Y en el caso de poder hacerlo, también necesitaríamos trabajar arduamente en el concepto de mediación, y así colaborar en la búsqueda de sentidos en las lecturas

• • •

Artículo recibido: 24 de agosto

Dictaminado: 27 de septiembre de 2020

Aceptado: 30 de septiembre de 2020